



TOMO IV

NÚM. 9

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1878

SUMARIO

TEXTO.—Semana histórica.—Exposición Universal de París, por *Francisco M. Tubino*.—S. M. la reina D.^a María Cristina, (conclusion), por *Juan Pérez de Guzman*.—El camarín del rey D. Pedro en la casa solar de los Tenorios en Sevilla, (poesía), por *José Zorrilla*.—¡Un Imposible! Novela original, por doña *Salomé Núñez y Topete*, (continuación).—Poema dedicado á tontos y á locas, por *J. Tejon y Rodríguez*.—Los dos infinitos, (soneto), por *Rafael Luna*.—*La Tuffolina*.—La vuelta del trabajo.—Los cazadores de perdiz.—La Mañana, el Medio día, la Tarde y la Noche.—El filósofo en ciernes.—El príncipe de Nápoles.—Anuncios.

GRABADOS.—*Tuffolina*, estatua de *O. Tabacchi*.—Bellas artes: La vuelta del trabajo, en la ribera de Génova. Cuadro de *B. Giuliano*.—Los cazadores de perdiz. Composición y dibujo de *R. Balaca*; grabado por *R. Paris*.—Bellas artes: La Tarde y La Noche. Obras maestras del célebre escultor *J. Schilling*.—Bellas artes: El filósofo en ciernes. Cuadro de *F. Torrescassana*; dibujo del mismo autor; grabado por *M. Pérez*.—El Príncipe de Nápoles.

SEMANA HISTÓRICA

La ejecución del regicida Hoedel ha llamado la atención, por sus detalles, en toda Europa y ha promovido no solo la discusión que sobre la pena de muerte se reproduce siempre que se cumple una sentencia notable, sino otras muchas sobre la forma de la aplicación de esta horrible pena; viendo unos en el suplicio de Hoedel un bárbaro lujo y una cruel ostentación de detalles; y otros una severidad y una prudencia dignas de imitación.

Alguna parte de esta exageración en el efecto producido en Alemania por esta sentencia, quedará explicada con saber que hacía quince años que no se levantaba el cadalso en Berlin y que por tanto la ejecución de una sentencia de muerte había de ser allí un suceso notabilísimo, extraordinario. No había instrumentos de suplicio y ha sido preciso hacer un hacha con todas las seguridades de que serviría para el caso: el verdugo, joven de treinta y un años, no había ejecutado ninguna sentencia y tenía que hacer un horrible aprendizaje en inocentes animales: iba vestido con levita y corbata blanca, porque no hay en Alemania ni la gran distancia que



TUFFOLINA. — Estatua de O. Tabacchi

en otros países existe entre el traje corto y el traje largo, ni la profesion de verdugo es tal que exija un traje especial. Estas son las tres cosas que han llamado más la atención y que consideradas bajo muy distintos puntos de vista han dado origen á cuanto se ha escrito.

Por nuestra parte no queriendo entrar á referir pormenores de dudosa utilidad y que solo buscan los partidarios de las emociones fuertes, por un placer singular, nos limitamos á manifestar nuestra opinion de que es preferible la aplicacion de la pena de muerte dentro del recinto de la cárcel, al horrible y repugnante espectáculo que se da en nuestro país, y al paseo público del grupo que forma el reo acompañado del verdugo y del sacerdote. La seguridad del cumplimiento de la sentencia queda adquirida con el levantamiento del acta, la presencia de los testigos y la exposicion del cadáver; y el efecto de la pena sobre la imaginacion popular es mucho mayor cuando interviene el misterio con que para el vulgo se impone en este caso la muerte.

Solo hemos hallado en esta ejecucion un detalle que nos parece horrible por más que sea una costumbre en otras naciones y que esté consignado en algunos códigos de Europa. Nos referimos á la presencia del juez en el acto de ejecutarse la sentencia. Muchos y acreditados jurisconsultos defienden esta costumbre; pero á nosotros, que no somos partidarios en principio de la pena de muerte, nos parece que no tendría más ventaja en nuestro país que la de hacer odiosa al juez esta pena, por no presenciar tan horrible espectáculo.

—El pueblo ingles tiene costumbres rarísimas de que alguna vez hemos hablado ya; costumbres que no solo no existen en ningun otro país, sino que son inimitables en su fondo y en su forma, y sobre todo en la solemnidad, ridícula para los extranjeros, con que los serios ingleses las celebran. Una de estas costumbres es la comida ministerial con que se anuncia la clausura del parlamento, en la cual se sirven solamente platos de pescado, y entre ellos el Whitebait, especie que solo se pesca en el Támesis, y que además de merecer los honores de la fiesta, dá nombre á la comida.

Este año se ha celebrado el banquete político de Vigilia en los salones del palacio Ship en Greenwich. A las seis y media de la tarde una galera empavesada ricamente, y llamada la «Victoria,» recibió á los ministros en Lóndres y los condujo á Greenwich, donde fueron aclamados por una multitud inmensa, anunciando su llegada las salvas de la artillería. El camino que siguieron hasta el palacio estaba cubierto de banderas con la inscripcion: «Paz con honor. ¡Chipre!» de trecho en trecho había músicas populares que entonaban himnos nacionales.

La comida fué espléndida: se sirvió á la rusa, y solo se bebió vino de Chipre. No sabemos si esto querrá decir que los ingleses están dispuestos no solo á comerse sino á beberse la isla de Chipre.

Pero si fuéramos refiriendo las extraordinarias costumbres del pueblo ingles, á pesar de la ridiculidad con que se presentan á los ojos del extranjero, hallaríamos en todas ellas un fondo patriótico, y cuando no, un culto á la tradicion, que ningun otro pueblo sabe conservar como el ingles.

Más: ¿qué dirán los extranjeros de las costumbres españolas, cuando se fijan en las corridas de toros y novillos, que durante este mes y el que viene se verifican en casi todos los pueblos de España?

Si se formara una estadística de las desgracias que todos los años ocurren con este motivo,

daría números exorbitantes, que la imaginacion se resiste á creer. Nosotros hemos presenciado una novillada en que hubo tres muertos y veinte y tantos heridos. Apenas ha habido un día en este mes en que los periódicos no hayan dado noticia de alguna muerte ó de graves heridas; y en este mismo momento tenemos á la vista un periódico de Navarra, que anuncia tres muertes ocurridas en los tres días de fiestas de toros en Tafalla.

Recordamos á este propósito que hace algunos años un periódico curioso formó la estadística de que venimos hablando con los datos estadísticos que había dado á luz la prensa, y demostró que en muchas batallas campales no había habido los centenares de muertos y los miles de heridos y contusos, que en este pueblo español acometido, durante los tres meses de verano, por un ejército de animales feroces.

Si á esto se agrega lo repugnante del espectáculo, las frecuentes disputas y riñas á que dá lugar y el efecto que todas estas cosas reunidas producen en la educacion popular, será preciso convenir en que un extranjero no encontraría una sola razon que abonara tan incomprensibles fiestas.

—El viajar en globo se vá haciendo no una necesidad, como decía el capitán Street, sino una moda. Los visitantes de la exposicion de Paris se elevan en el globo cautivo: D. Carlos de Borbon ha subido en otro globo; y en los Estados Unidos se verifican casi diariamente ascensiones peligrosas que no siempre terminan tan favorable y tranquilamente como los aeronautas esperan. Hace poco uno de estos cayó desde inmensa altura, haciéndose pedazos; y pocos días despues otro globo vino al suelo rápidamente, estrellando al desgraciado que dirigía la barquilla.

Los muchos ensayos hechos hasta ahora para conseguir la direccion de los globos no han dado resultado alguno. Ni la movilidad del centro de gravedad, ni la forma de pájaro, ni de pez, ni de buque, ni el estudio de las oscilaciones atmosféricas para dirigir el rumbo á determinada altura, ni el volúmen y peso del aparato variables á voluntad, han servido más que para demostrar la dificultad del problema y para ir matando una por una las esperanzas é ilusiones de los aeronautas y del público.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

Paris 30 de Agosto de 1878.

Mientras para la generalidad de los que discurren la guerra es una enfermedad constitutiva del organismo histórico, de la que nunca se verá curada la humanidad; entienden otros que la guerra es hija de errores funestos internacionales, de ambiciones dinásticas ó simplemente del atraso intelectual y jurídico en que se encuentran sumergidos todos los pueblos, aun aquellos que mas blasonan de cultos é inteligentes. No faltan escritores que con muy buenos argumentos pretendan y aun logren, en parte, sino legitimar, explicar, á lo menos, la guerra como un fenómeno del orden natural que encuentra en sí mismo y en sus resultados su justificacion. Otros declaman contra ella y fundan congresos que titulan de la paz, imaginándose en su buen deseo, que han de ver realizadas sus halagüeñas utopias, pero á pesar de esta divergencia de opiniones, lo cierto es, que la guerra, como toda institucion humana, tiene su historia, y quien dice historia afirma una serie de cambios y evoluciones, mediante los cuales se desenvuelve, modifica, altera ó mejora

el conjunto de principios donde aquella se nutre produciendo en lo exterior, esto es, en la forma de manifestarse ese mismo conjunto, las consiguientes y lógicas mudanzas.

Negar que la guerra cambia de aspecto segun los tiempos y los países sería locura; desconocer que los pueblos europeos procuran amenegar, en lo posible, la parte de crueldad y de barbarie que la guerra entraña, no ha de ser permitido á quien seriamente medite sobre estas cosas. Desde que filósofos esclarecidos acometieron la empresa de regularizar el derecho de guerra, escribiendo sobre ella, continuase los esfuerzos para humanizarla, si es que la frase tiene cabida en este caso, y la verdad es que hoy, los encuentros bélicos, en Europa, sin dejar de producir toda suerte de desastres, quedan reducidos, por lo menos en el deseo y en las intenciones de sus promovedores, á la parte que creyeron necesaria únicamente para la satisfaccion de los agravios que representan. Ya no se bombardea la ciudad abierta, ni se entran á saco los pueblos, ni tampoco se acuchillan las masas indefensas de heridos, ni menos se fusila á los prisioneros militares. Tan grande y radical es el cambio en las ideas belicosas que ya forma parte del derecho internacional europeo la neutralidad de los hospitales y de cuanto á ellos se refiere.

La Exposicion de Paris como obra de cultura no podía permanecer indiferente ante los esfuerzos que se hacen para dulcificar las desgracias de la guerra. Ancho campo brindaban á sus esfuerzos los adelantos en el servicio de hospitales, y con efecto, el certámen universal merece, en este concepto, como en tantos otros, la atención más precisa, de parte de los hombres observadores.

Noté en una de mis anteriores correspondencias un hecho muy significativo: la guerra, dije, no existe en la Exposicion como aparato y demostracion de fuerza. La amenaza de los cañones, de las armas blancas, de los uniformes apenas si asoma la cabeza siempre con timidez, por entre los hermosos testimonios del trabajo en todas sus fases. Krupp ha dejado el campo libre á los grandes industriales del hierro, del acero, de la cerámica, del cáñamo y del algodón. Sólo España ha alardeado de belicosa en el certámen; las demas naciones, y sobre todo las más poderosas, no han creído necesario ó conveniente el exhibirse en este concepto. Pero si faltan máquinas de guerra, en cambio sobran ambulancias y hospitales. En este punto la Exposicion encierra objetos y artículos muy notables. Parques sanitarios, asilos improvisados en medio de los campos, carros con camillas suspendidas para los heridos, otros donde se han agotado las precauciones para hacer menos molesto el transporte, wagones-hospitales, que son verdaderas maravillas, tiendas de campaña para enfermos, de todo se encuentra en el Campo de Marte. Algunas Sociedades de la Cruz Roja han establecido en él sus reales y exhiben todo su tren de campaña, como un estímulo y un ejemplo. Hay, por lo que se vé, el vivo conato de reducir, en lo hacedero, los estragos de la guerra; hay quien se preocupa de la suerte del soldado herido y del soldado enfermo; quien cuida de acudir á su socorro en esos momentos de terribles ansias.

Puesto que la guerra es inevitable, cuanto se dirija á hacer más llevaderos sus horrores merecerá el encomio de la crítica humanitaria. El palacio del Trocadero donde ya ha resonado el eco de tantas ideas grandiosas, acaba de presenciar las sesiones del Congreso internacional del servicio sanitario en campaña. El tema sumo de la discusion ha consistido en determinar

hasta qué punto se puede atender en el mismo terreno de la lucha, á los heridos quirúrgicamente intransportables.

La experiencia ha demostrado que los medios de conducción desde el sitio del combate hasta el camino de hierro más próximo, si se trata de países verdaderamente civilizados, faltan ó son muy imperfectos, consistiendo por lo regular, en carros y carretas de los labradores de la comarca. Tratándose de heridos graves, los vehículos de este género aumentan sus padecimientos de una manera terrible, y aún imposibilitan la cura, y llega también el caso de que el cirujano se vea obligado á hacer la amputación llevado del noble anhelo de facilitar el transporte del herido.

Gracias al Congreso y convenio de Ginebra la hospitalización de los heridos en el punto mismo donde se producen, ha sido posible en las últimas guerras, habiendo sido los alemanes los primeros en utilizar las ventajas de la reforma. Tiene hoy Alemania doce hospitales móviles, denominados *Feld Lazareths*, para cada cuerpo de ejército, y además las reservas de personal y material para atender á las necesidades eventuales que pudieran señalarse.

Un cirujano alemán distinguido, el doctor Roth, ha demostrado ante el Congreso todas las ventajas de esta organización, consiguiendo que se acuerde el reclamar para la Francia y para todos los demás países, la adopción de una reforma considerada utilísima por cuantos han estudiado la materia, lo cual no excluye que se evacue al herido ó al enfermo transportable.

El doctor Kessloff, jefe del servicio sanitario militar en Rusia, impuso al Congreso en detalles verdaderamente interesantes respecto á la reciente guerra de Oriente, por lo que toca al transporte de los heridos por los caminos de hierro. De tiempo atrás el gobierno moscovita había obligado á las empresas de caminos de hierro á tener dispuesto cierto número de wagones-ambulancias y gracias á esta precaución y á la munificencia de la familia imperial que hizo construir trenes especiales sanitarios, los rusos pudieron enviar hasta los puntos más distantes del teatro de los acontecimientos doscientos mil enfermos ó heridos. En Austria se han adoptado las mismas medidas, sólo que el material móvil para este servicio es suministrado por la administración superior.

Tienen los alemanes actualmente tres clases de convoyes para heridos á saber: Trenes sanitarios preparados de antemano, comprendidos en el material de guerra apropiado á la movilización del ejército: Trenes sanitarios auxiliares formados por los wagones ordinarios de mercancías modificados según las conveniencias del servicio á que se destinan: Trenes de wagones de viajeros utilizados para heridos leves.

Después de oponerse el Congreso á la construcción de wagones con cocina, habitación para los médicos y demás, por no poderse utilizar sino para transportar heridos, sobre que su coste es excesivo; acordó pronunciarse contra los trenes sanitarios especiales, pidiendo que las compañías de caminos de hierro sean obligadas á tener dispuestos los wagones de mercancías de modo que puedan ser transformados en ambulancias en tiempo de guerra.

En otra sesión se discutió la significación legal que debía concederse á las sociedades civiles de socorro á los heridos, y de qué modo sus esfuerzos podían armonizarse con el servicio médico de los ejércitos. Después de maduro examen, el doctor Longmore, jefe supremo del servicio sanitario del ejército inglés, propu-

so que se resolviera que en tiempo de guerra todo lo que se relaciona con los hospitales de enfermos ó heridos debe estar sometido á la autoridad del primer médico del ejército. Estas y otras disposiciones dirigidas á mejorar la suerte de los heridos fueron votadas por unanimidad, terminando sus juntas el Congreso con un notable discurso del Sr. Legonest, presidente del Consejo de Sanidad en Francia.

Casi al mismo tiempo que se discutían tan importantes cuestiones médico-administrativas, la Sociedad francesa de templanza, organizaba un Congreso para controvertir las cuestiones relativas al alcoholismo. Hallábanse representadas oficialmente Bélgica, España, Rumanía, Suecia, Noruega, el Egipto y la República del Uruguay. Los franceses habían designado representantes de los ministerios de Hacienda y de Gobernación, y también del ejército y de la armada. Muchas Sociedades de templanza extranjeras habían enviado individuos competentes para concurrir al fin apetecido, creyéndose por todos que el problema del alcoholismo ó del aguardiente como diríamos en España, es harto grave para que no se intente resolverlo.

Como no se trataba de nuevas declamaciones sino de un estudio concienzudo de la materia, empezó el Congreso por desear conocer mediante experiencias hechas en animales, la fuerza envenenadora de los alcoholes y aguardientes que usa el comercio. Un hombre eminente Mr. Dujardin que ha trabajado mucho en estas experiencias, declaró, que después de haber dado á los animales sujetos á sus ensayos cantidades masivas de alcohol, ingiriéndolo en la corriente sanguínea ó simplemente introduciéndolo por la piel, había recogido dos resultados capitales:

1.º Que todo alcohol posee propiedades nocivas.

2.º Que en la serie monoatómica de los alcoholes, la intensidad del veneno depende, en primer lugar de la constitución atómica del alcohol y de su origen; en segundo de su solubilidad; en tercero, de las descomposiciones que puede soportar al aire libre ó en la economía del individuo y por último de los diversos modos de administración. Sometido un perro á estos diversos tratamientos ha observado Monsieur Dujardin, que el envenenamiento empieza por un período de borrachera, sigue una gran excitación, viene luego una crisis que termina con el colapso. En su sentir, de todos los alcoholes el de vino es el menos nocivo, pues está compuesto en su mayor parte del alcohol etílico, que es el menos dañino de la serie; en cambio los alcoholes y aguardientes de patatas son los más peligrosos.

Bueno es que esto se sepa en España, donde de algún tiempo á esta parte se emplea, con demasiada frecuencia y profusión, el alcohol extraído de la patata, ó de otras producciones vegetales para encabezar los vinos. Demás de que este procedimiento arruinará en breve plazo la notoria excelente calidad de los españoles, pues el alcohol añadido cambia con el tiempo y por lo menos dá al líquido que lo contiene un olor insoportable, es visto que el uso de los vinos encabezados de este modo, habrá de perjudicar, á la larga, á la salud pública. Nada tan terrible como los efectos de la alcoholización lo mismo considerada privadamente que en el concepto social y aún político. Hombres muy imparciales y sesudos han referido al uso excesivo de las bebidas alcoholizadas durante el sitio de París y en los días del gobierno municipal, los trances funestos de lo que ha dado en llamarse la Comuna. El simple estudio de un individuo que acostumbre emborracharse

con aguardiente dirá lo bastante para que se comprenda cuán nocivo ha de ser á las costumbres y á la virilidad de las razas el uso de un veneno que lentamente altera las funciones vitales, turbando, hasta la demencia, la razón. El aguardiente es responsable de no pocos crímenes y también de excesos en la vida pública ó doméstica, que dañan la moral y alteran el reposo de las familias.

Demostró Mr. Magnan que si el ajeno es tan funesto, si sus estragos son tan grandes, débese, en mucha parte, no solo al aceite esencial que en él se encuentra, pero también á la cantidad de alcohol que contiene y al estado impuro de este veneno.

Según Mr. Rabuteau, que está consagrado al estudio práctico de la especialidad hace diez años, bastan 10 centigramos por litro de alcohol amylico para que el alcohol ó el vino se transformen en venenos. Mediten sobre este hecho los higienistas y los gobiernos: el alcohol es un terrible contrario que es menester combatir sin tregua alguna. Hoy que el encabezamiento de los vinos se hace en España en muchos casos, como todo el mundo sabe ya, mezclándose alcoholes venidos del extranjero, especialmente extraídos de la patata, necesario es dar la voz de alarma, para que se vuelva al buen camino, empleándose, según ha pedido Mr. Bergeron en nombre de la higiene pública, únicamente el alcohol del vino, con lo que además se evitará la ruina de un ramo de industria tan importante en nuestro país.

Una controversia animadísima surgió entre los Sres. Haeck y Rabuteau de una parte y Bergeron de la otra. Para los primeros, los efectos del aguardiente son más dañinos y patentes en las clases pobres de la sociedad á causa de la inferior calidad de la bebida; Bergeron, afirma que el aguardiente es siempre el mismo, que en todos sus estados y condiciones excita, irrita y congestiona los órganos más importantes y con especialidad el cerebro, de suerte que tanto daño hace al obrero que lo bebe puro como al aristócrata que abusa del buen vino, donde se halla en considerable cantidad. No interesa pues, mejorar la calidad de los alcoholes sino disminuir su uso; lo que importa mucho es aconsejar la moderación, en este punto, á chicos y á grandes, á pobres y ricos, pues el alcohol es un azote que tiene el privilegio, como el cólera, de igualar todas las categorías sociales con su cruelísimo nivel.

Como resultado práctico la Sociedad de templanza recomienda dos cosas á cual más importantes: primera que en el encabezamiento del vino no se usen alcoholes que no sean producto del mismo líquido; segunda, la proscripción de las bebidas alcohólicas y el uso moderado del vino.

(Se continuará.)

FRANCISCO M. TUBINO.

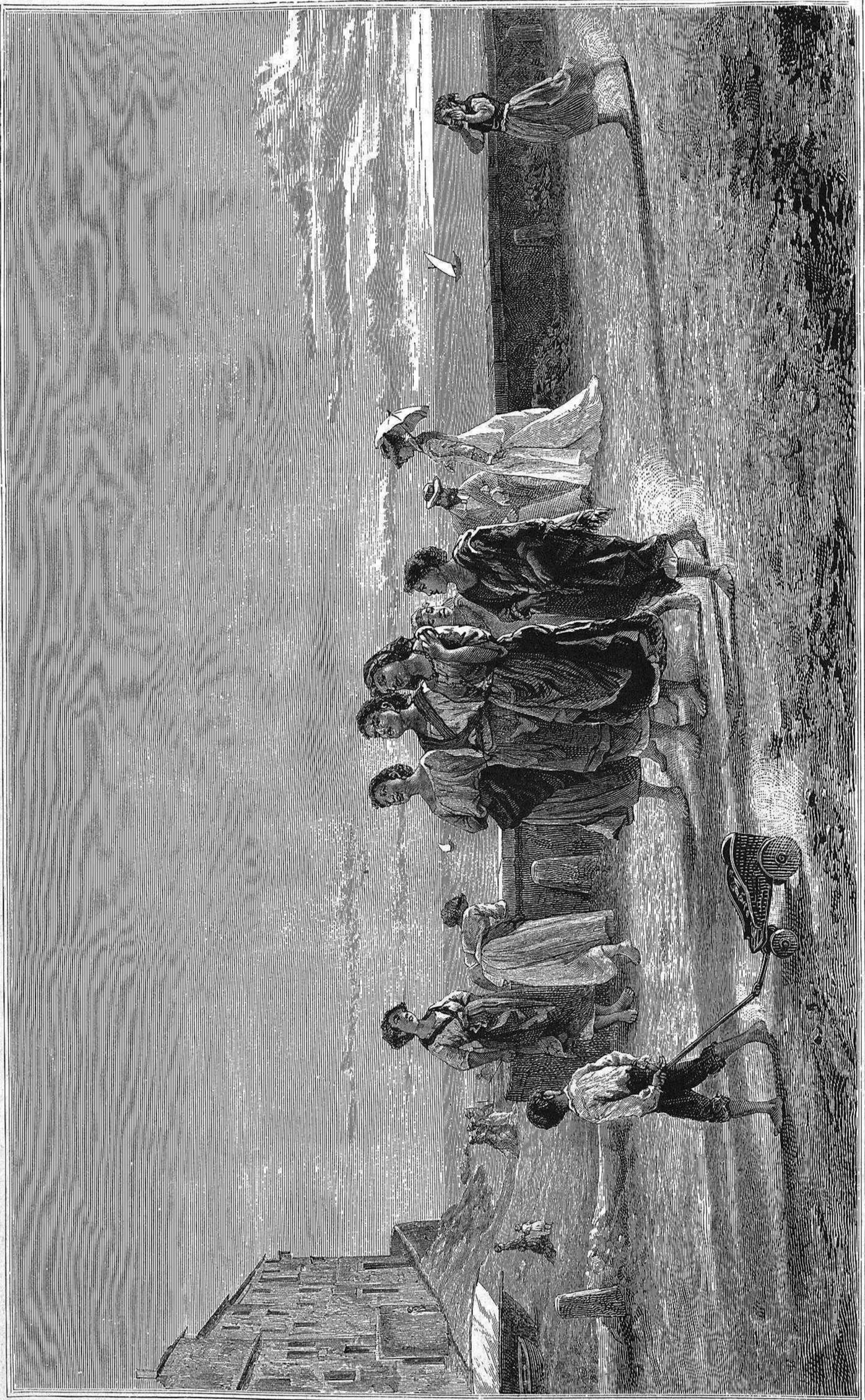
S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON

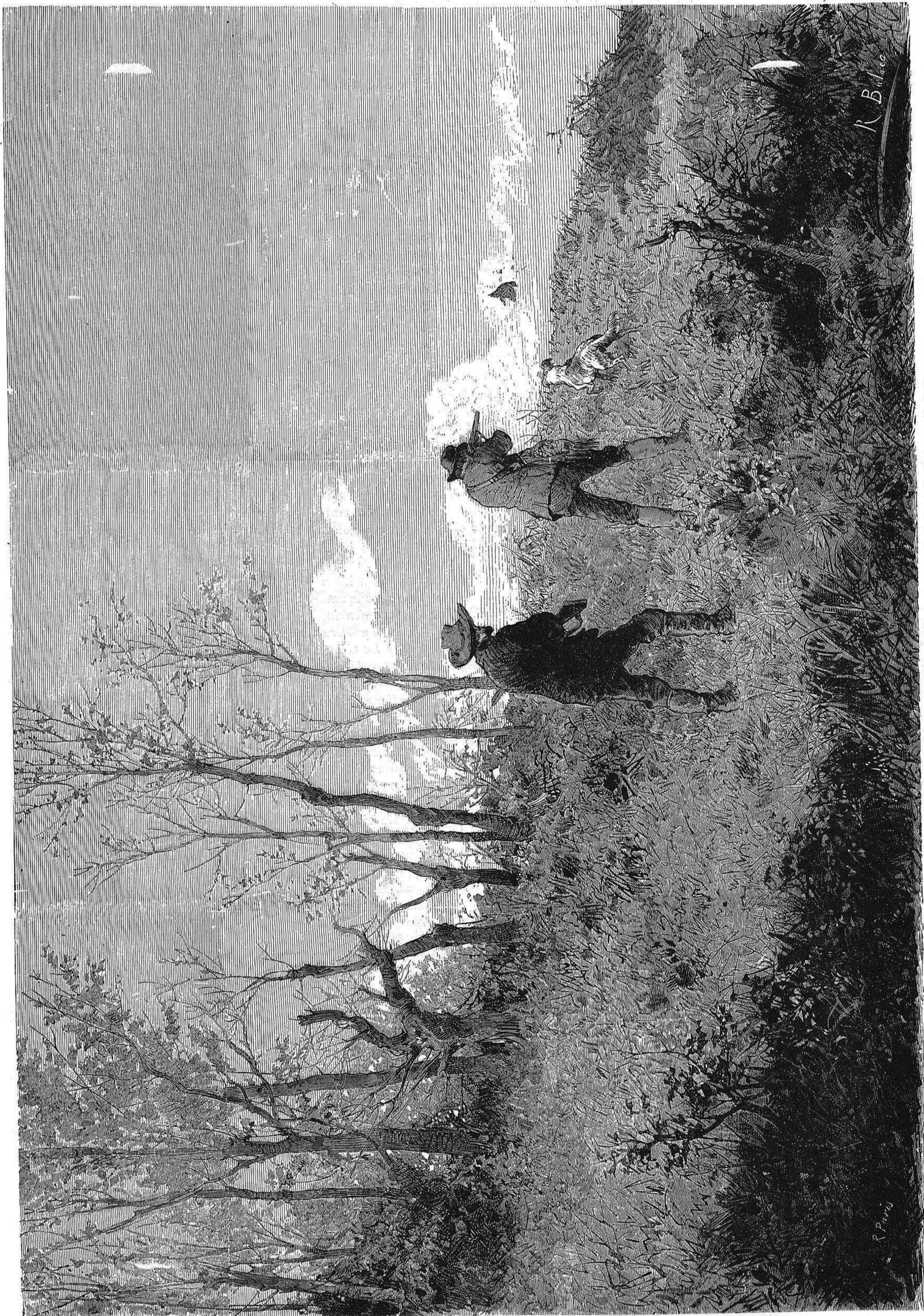
(Conclusion.)

¿Pero era solamente el despotismo político lo que en España el nuevo orden de cosas establecido tenía que derrocar? No había en toda Europa sociedad más envejecida y atrasada. Cuando los filósofos en Alemania, los economistas en Inglaterra y los ecléticos en Francia removían el campo de la especulación científica y dirigían la última etapa de la revolución política por las ideas, en España se ignoraba quienes eran Locke y Montesquieu, y los más ini-

BELLAS ARTES



LA VUELTA DEL TRABAJO, EN LA RIBERA DE GÉNOVA. — Cuadro de B. Giuliano



LOS CAZADORES DE PERDIZ. — Composicion y dibujo de R. Balaca. Grabado por R. Paris

ciados, en las emigraciones de 1814 y 1823, habían adquirido algunos principios de los enciclopedistas del siglo antecedente. No había academias, no había periódicos, no había libros, y la educación pública giraba estrechamente dentro del círculo de las humanidades, de un poco del derecho romano y patrio y de otro poco de filosofía escolástica y de teología. Nada se diga de adelantos materiales. España los consiguió fructíferos bajo el cetro de Carlos III, bajo el de Carlos IV no hicieron más que conservarse, el paso de los ejércitos extranjeros destruyó lo que había, y Fernando VII no tuvo medios, tiempo, acierto ó habilidad para reconstruir sobre los mismos escombros hacinados por la guerra devastadora. María Cristina emprendió impávida también todo este movimiento reparador. Desde que murió el Rey, dando holgura á la publicación del pensamiento, la prensa periódica que, si por una parte sublevaba las pasiones, por otra propagaba más cada día la instrucción general, gozó de gran benevolencia. Se crearon multitud de periódicos de todo género, muchos al servicio de la pasión política, no pocos que sirvieron de academia á la nueva generación emancipada. Después de 1823 apenas quedaron en Madrid más periódicos que *La Gaceta*, *El Diario de Avisos* y *El Mercurio de España*, los cuales se publicaban una sola vez cada semana. En 1826 se fundó uno llamado *Diario general de las ciencias médicas*, también semanal; en 1828 el *Correo literario y mercantil* que se hizo popular entre las gentes ilustradas hasta 1833 en que cesó; en 1831 apareció la *Cotización de la bolsa* y en 1832 la revista satírica de costumbres titulada *El pobrecito hablador*. En 1833 ya hubo en Madrid 12 periódicos, tres de ellos políticos: *La Aurora*, *La Estrella* y *El Tiempo*. Á 30 subió el número de los que aparecieron en 1834, y siempre en proporción ascendente, 43 se imprimían en 1838; 48 en 1839 y 51 en 1840. Es verdad que el público condenaba el mayor número de estas publicaciones á una rápida desaparición; pues muchos vivieron uno, dos ó tres meses y alguno cinco días; pero en esta época se publicaron *El Eco del Comercio*, que vivió quince años, desde 1834 á 1849; *El Español* que duró de 1835 a 1848; *El Castellano* de 1836 á 1846; *El Correo Nacional* de 1838 á 1842; *El Corresponsal* de 1839 á 1844. De este tiempo fueron además periódicos tan exagerados como *El Católico*, carlista; *La Legalidad*, democrático; *La Revolución* y *El Huracán*, republicanos, y entre otros periódicos de sátira escandalosa *El Guirigay*, donde se comenzó una ruidosa y larga celebridad política contemporánea. Un recuerdo trae este periódico, que no puede dejar de relatarse. Predecesor de *El Guirigay* fué algunos años antes, y cuando el prestigio de María Cristina la hacía en la opinión pública casi invulnerable, otro periódico que también buscó notoriedad por el escándalo. El anónimo, con que sus redactores se cubrieron, les dió ánimo para apurar en sus escritos todo el veneno de la difamación. Causó su lectura viva excitación en la opinión pública, y la misma reina no pudo contener las lágrimas. Gobernaba Mendizábal y en Madrid no había más guarnición que dos batallones del regimiento *Reina Gobernadora* fundado por María Cristina en 1831, compuesto de mil plazas cada uno, formado todo de granaderos escogidos y notables por su robustez y corpulencia y mandado por aquel coronel D. Fernando Fernandez de Córdoba, después general y hermano del ilustre general D. Luis, y del que siempre se ha oído decir á un escritor tan autorizado como el Sr. D. Andrés Borrego,

que D. Fernando, de coronel, tenía más importancia que muchos generales. En aquellas mocedades gallardas era, en efecto, el coronel Córdoba hombre de pronta resolución; sus lances en la alta sociedad, en que por su clase alternaba, se contaban por días, y era el tipo de los legendarios caballeros de los de su estirpe. Á él acudió la Reina Gobernadora, y al decirle, arrasados en lágrimas aquellos hermosos ojos, aunque azules, infinitos:—*Mira, Córdoba, lo que escriben contra mí;—No lo harán Señora, otra vez*, le contestó el soldado, y cogiendo una escuadra de ocho gastadores de los del cuerpo de su mando, tal destrozo hicieron en la redacción é imprenta, situadas en la calle de Valverde, que el estrago se hizo sonar por toda la Corte. No obstante la irreverencia contra la persona de la Reina había sido tan criticada, y el prestigio popular de María Cristina se hallaba en tal auge, que en lugar de censuras, sólo halló Córdoba sinceras manifestaciones de plácemes hasta en sus mismos adversarios políticos, que ya entonces los tenía.

También bajo la regencia de la reina gobernadora se fundó el *Fray Gerundio* y entre las publicaciones periódicas literarias *El Artista*, de Espronceda y los Madrazo; *El Semanario Pintoresco Español*, de Mesonero Romanos, que ha vivido veinte y un años, desde 1836 al 57; el *No me olvides*; *Abenamar y el estudiante*; *El Entreacto y el Panorama*, sin contar con otra multitud de publicaciones científicas ó especiales, desde *El Correo de las Damas* (1833) hasta *Las Revistas Española y Nacional* (1837); desde los *Anales Administrativos* (1839) hasta los *Boletines de Medicina, Cirujía y Farmacia* (1834), *militar* (1835), *de Jurisprudencia, de Gobernación* (1836) *y de Instrucción pública* (1838); desde *El Eco de la Justicia y La Gaceta de los tribunales* (1834) hasta *El Tecnológico nacional de agricultura y artes*; desde *El Figurín*, para sastres, hasta *El Indispensable*, para anuncios. Tan fructífera como la libertad de imprenta fué la libertad de asociación permitida por aquel tiempo. Una verdadera inundación de academias, liceos y tertulias literarias se improvisó por todo el país. De aquellas Academias salió al cabo una juventud activa, docta y brillante, que arrastrada á Madrid, inducida por el ansia de gloria, de posición, de fama, de recompensas, llenó bizarramente de producciones geniales literarias y artísticas las aulas, la prensa, el foro, la escena. Los nombres ilustres de aquella generación son innumerables, difícil la tarea de aglomerarlos en catálogo infinito. Solamente en la Tribuna Parlamentaria que con tanto honor ocupaban, dignos vestigios de las Cortes en 1812 y en 1820, los Argüelles, Calatrava, Toreno, Martínez de la Rosa, Mendizábal, Búrgos, Gomez Becerra, Gil de la Cuadra, García Herreros y tantos otros patricios esclarecidos fueron apareciendo uno tras otro, para emularse mutuamente en las artes de Demóstenes y Cicerón, los Pacheco, Donoso Cortés, Olózaga, Cortina, Lopez, Pastor Díaz, Llorente, Ríos y Rosas, Rodríguez Vaamonde, Arrazola, Benavides, Bravo Murillo, Castro y Orozco, Escosura, Caballero, Gonzalez Brabo, Moron, Nocedal, Moyano, Estéban Collantes, los marqueses de Molins y de Albaida, los duques de Frías y de Revis, el marques de Viluma, hijos Lozano, Gomez de Laserna, Pérez de Castro, Peña Aguayo, y otra porción de eminentes oradores y hombres públicos, difícil de recordar. Hubo una institución literaria que entera representó en su tiempo la protección que la reina María Cristina dispensaba al fomento científico, literario y artístico de nuestro país: tal fué el *Liceo*. Toda

la generación romántica de nuestro renacimiento literario perteneció á él, y de él recibió los beneficios de aquella mano tan generosa. Á Breton de los Herreros, cupo en suerte cantar en sonoras estrofas las glorias de la régia Mecenas femenina, en una de aquellas grandes veladas literarias, celebradas en 1839.

Por ti de la ciencia los pródigos templos,
Que triple candado cerraba, ¡oh Cristina!
Triunfantes se abrieron al hijo de España,
Que el yugo y el caos á un tiempo rompía.
En triste abandono lloraban las artes;
Tendiste á las artes tu mano benigna.
¿Qué mucho? son bellas, y bella naciste;
¿Qué mucho, señora, si tú las cultivas?
Mas tantos favores inútiles fueran,
Sin otro de grande, de inmensa valía:
Dó viles cadenas amarran al pueblo,
Desmayan las musas, las artes espiran.
Y tú las cadenas del pueblo rompiste;
Y el genio, que atado lloró su ignorancia,
Hoy hiende los orbes con rápido vuelo,
Y alumbrá á los siglos su antorcha divina.
Naciente el Liceo su númen te aclama;
Si no le criaste, tu amor le prohija:
Alumna de Apéles, estrella del arte,
Tu influjo le alienta, tu nombre le inspira.
Que en vano el arado la tierra quebranta,
Y vana del hombre será la fatiga,
Y vano el rocío de plácida aurora,
Si el sol no fecunda la oculta semilla.

No puede dejar de ser inmortal un nombre sobre el que la poesía ha levantado tantos cantos supremos. Desde que acompañada de sus padres los reyes de las Dos Sicilias salió de Nápoles camino de Madrid, Italia, Francia y España, cuyos territorios cruzó para venir á la corte, fueron cubriendo su camino de los homenajes delicadísimos de las musas de que gustaba tanto. En Roma, Florencia, Bolonia, Parma y Turín, cuyas ciudades visitó, los poetas italianos fueron los encargados de darle los primeros plácemes y de ensalzar sus deslumbrantes gracias. Al dejarla su hermano el conde de Trápani en las fronteras de Francia, allí encontró á otra hermana, la duquesa de Berry que la condujo hasta los límites de España, y en los Pirineos encontró del mismo modo á su hermana la infanta D.^a María Carlota, esposa del infante D. Francisco de Paula Antonio para recibirla y acompañarla hasta Aranjuez. La duquesa de Berry era estimadísima en el país vecino, y los poetas provenzales de Nimes, de Montpellier, de Narbona, también la tegieron á su paso la amable guirnalda de la inspiración. En España era, sin embargo, donde le esperaban todas las coronas. El *Canto Epitalámico*, con que saludó su arribo feliz y su venturoso enlace, el Tirteo español, el gran Quintana, formó solamente por sí, en aquel tiempo, todo un suceso político. Si los inspiró la gratitud, no fué menguada la recompensa; pues, andando el tiempo, la mano augusta de la digna hija de la que él cantaba, habría de cubrir de la eterna corona de la gloria la frente noble del poeta. Arriaza, Donoso Cortés, Rementoría, Jica, y Breton de los Herreros dirigieron sus odas á celebrar su llegada á España, su advenimiento al trono y su entrada en Madrid. Los demás *Cantos Nupciales* fueron obra del duque de Frías, de D. Alberto Lista, de D. Juan Nicasio Gallego, de D. Javier de Búrgos, del ya citado D. Juan Donoso Cortés, de D. José M.^a Carnicero, de D. Lorenzo Arrazola, de D. Juan Bautista Alonso. Por concurso se escribieron *Epitalámios latinos* en el colegio de Escuelas Pías de San Antonio, cuyo premio obtuvo D. Fermín de la Puente Aspezechea; el Ayuntamiento y el Real Tribunal de Comercio de Cádiz cometieron el mismo encargo á don Manuel Hernando Pizarro; la Academia de

Buenas Letras de Sevilla, al capitán D. Manuel Devos y Silva Meneses. D. José de Madrazo hizo en lienzo el retrato de la reina en pie, y por millares vendió sus reproducciones litográficas Mr. Legrand. La presentación de María Cristina en los teatros provocaba el aplauso hasta el frenesí. Arriaza había compuesto dos *Himnos*, á los que Carnicero puso música, y el público, que asistía á los espectáculos, rompía á cantarlos en inmenso coro, apenas las orquestas los preludiaban. Los días de su santo fueron solemnizados con grandes composiciones poéticas por el duque de Rivas, Ventura de la Vega, Iza Zamácola y Elola, y cuando el año de 1832 estuvo enfermo á las puertas de la muerte Fernando VII, su esposo, la felicitaron en lindas poesías por su restablecimiento D. Agustín Duran, D. Lorenzo Nicolás Quintana y los alumnos de la clase de literatura del Real Conservatorio de Música, y en su nombre, los poetas laureados en concurso público, D. Julián Romea, D. Calixto Boldun, D. Antonio Meléndez y D. Pedro Galo y Montero.

Como la política pronto sintió el influjo benéfico de tan gran reina, la poesía tuvo en breve que dirigirse á celebrar también los actos políticos en que notoriamente se dejaba conocer la amplitud de su espíritu. Al entregar María Cristina por su mano sus banderas y estandartes á los 100,000 hombres que en 1831 se armaron para que luego fueran baluarte del trono de la reina niña y de las libertades patrias, que había esta de simbolizar, dejáronse oír en su elogio los acentos épicos de D. José de Espronceda, que á la sazón servía plaza de alférez en la Guardia Real, y de D. Mariano Roca de Togores, que habría de ser después marqués de Molins. D. Leon Carbonero y Sol felicitó á la reina en robustos versos por la apertura de las Universidades; por la amnistía de 1832 D. Joaquín Francisco Pacheco, don Antonio de los Ríos y Rosas, D. Antonio Gil y Zárate, D. Agustín Duran, D. José Elizondo, D. Adolfo Ribelle, D. Joaquín Pérez Comoto, D. Florencio Gómez Parreño. Tal vez en sus alumbramientos felicísimos de 1830 y 1832 no se le tributaron tantas canciones, pues, en efecto, con motivo del nacimiento de la reina Isabel sólo la dedicaron sus poesías Gallego, Larra, Vega y Pérez Comoto, y con el de la infanta D.^a María Luisa, Tapia, Rementería, Castellanos y Cámara y Cano; pero el secreto de esto no hace muchos días lo escuchaba el que esto escribe de los autorizados labios del venerable Hartzenbusch:—*Todos cantamos, me decía, y todos celebramos á la hermosa madre; pero la reina niña,*

Nueva esperanza del excelso trono,

como escribió Breton; la libertad, la patria, nos parecieron asunto mejor para nuestros cantos.

No por eso callaron las lirás españolas en loor de María Cristina. Fernando VII murió el 29 de Setiembre de 1833 y un año más tarde Ventura de la Vega alzaba armoniosas canciones cuando se promulgó el *Estatuto Real*; nueva oda escribía D. Manuel Hernando Pizarro en 1835 con motivo de la apertura del *Congreso Nacional*, y al jurar la reina la *Constitución de 1837*, el ministro de la Gobernación D. Pío Pita Pizarro ponía en las regias manos otra oda congratulatoria de D. Nicomedes Pastor Díaz, que en aquella ocasión compartió los lauros de Helicón con Ventura de la Vega también. Como no prevaleció en los consejos de Fernando VII en 1822 el pensamiento que, al levantamiento insurreccional de las Améri-

cas, tuvieron algunos, de dar á aquellas provincias independencia por medio de la creación de dos grandes imperios feudatarios de España, regidos por los infantes D. Carlos M.^a Isidro y D. Francisco de Paula Antonio que respectivamente serían coronados en Méjico y en Lima, la ambición del primero de los dos infantes pudo mantener por espacio de siete años viva la guerra civil en sus pretensiones á la sucesión al trono. También la reina María Cristina, fué ensalzada por la poesía con este motivo. Por su significación liberal la celebró otra vez Ventura de la Vega; en otro magnífico soneto la felicitó D. Juan de la Pezuela, hoy conde de Cheste, por la batalla de Mendigorria, donde dirigió la lid

Un impávido nieto de Gonzalo;

y, cuando se hizo la paz, volvieron á felicitarla con noble fé patriótica D. Enrique Gil, D. Patricio de la Escosura, D. Gregorio Romero Larrañaga. Pero la paz de Vergara no era paz completa del Estado. La política mantenía vivas y perennes sus discordias, y la que tan congratulada fué por tantos hechos insignes con que inmortalizó su nombre, en 1840 leía, proscrita en la capital de Francia y en aquella morada de la Malmaison, donde tantos dramas ha hecho representar la política, desde que perteneció á la desventurada emperatriz Josefina, las lirás de D. Ramon de Campoamor, de D. Nicomedes Pastor Díaz, de D. Jaime Morales y Soler, de D. Manuel Milá y Fontanals, de don Antonio Ribot y Fontseré, de D. Joaquín de la Roca y Cornet y de otros ilustres poetas, que la acompañaban con sus elegías por el inmerecido destierro de la patria, que fulminó contra ella la misma revolución triunfante que con los partidarios del trono de su hija Isabel se había coaligado para combatir en comun el monstruo del despotismo. Tamaña injusticia no podía provocar sinó el frenesí de su regreso. Valencia lo celebró de una manera inusitada: D. Juan Arolas, D. Pelegrín García Cadena, D. Ramon de Campoamor, D. Pedro Sabater, D. Juan Belza, D. Buenaventura Carlos Aribau lo festejaron en el banquete clásico del Pindo, á que con igual entusiasmo se adhirieron el conde de Cheste, D. Pedro de Madrazo, D. Jaime Morales y Soler, D. Juan Sunyé, D. Agustín Salido, D. Luis Lamarca, D. Miguel Vicente Almazan y D. José Olanier. Un biógrafo moderno ha criticado estos versos y el entusiasmo que los producía. La posteridad en la historia pronunciará sus fallos más ciertos; pero, sin duda alguna, los historiadores del porvenir no podrán menos de aquilatar en el balance de las autoridades el peso de los insignes nombres que quedan apuntados, y entonces una crítica desapasionada juzgará quien tuvo más razón, si los que han perseguido con implacable saña el nombre augusto de la reina Cristina, ó los que con Donoso Cortés exclamaban, al verla salir proscrita de España, desde las playas de Valencia:

¡La trajo el iris y la lanza el trueno,
Cual hoja seca de aquilon llevada!

La historia política de la reina María Cristina concluyó en el ostracismo, mientras un nuevo partido triunfante hacía declarar á las Cortes la mayoría de la reina Isabel. No obstante, las suspicacias revolucionarias constantemente se estrellaron contra ella, de vuelta á España, anatematizando con asiduo tesón el natural influjo que debía ejercer en el ánimo de su hija. Á ella se le atribuyeron todo lo que los partidos vencidos conceptuaban crasos errores

de Estado. Así, pues, aunque el espíritu de la reina madre era tan liberal, se creó una especie de antagonismo invencible entre los partidos avanzados y la augusta ex-gobernadora. Los sucesos han caminado tan rápidamente, que todos nos hemos podido convencer de lo que este hipócrita rencor significaba. La revolución es un monstruo insaciable cuya avaricia no ha de verse satisfecha jamás. ¿Hay alguna conquista legítima que no se le haya permitido hacer? En los necesarios límites de la precisa armonía que tiene que existir entre la nación y el Estado; ¿qué derecho ha dejado de reconocerse? Se han abolido las instituciones que eran rémora del desenvolvimiento social; se ha desamortizado lo amortizado; se han cortado de raíz los privilegios; se ha establecido la igualdad civil; se ha generalizado la enseñanza; se ha elevado á precepto constitucional la tolerancia religiosa; se han unificado los fueros; se han concentrado los poderes en la administración; se ha atendido en la medida de lo posible á la amplia distribución de la propiedad y á la equitativa de los impuestos; se ha elevado la importancia adquirida por la industria; se ha concedido el primero de todos los valores á la inteligencia; se desarrolla crecientemente cada día el espíritu de asociación. ¿Qué otras reformas apetecidas quedan por operar? ¿Son estas las reformas políticas que pide la revolución? La historia, reconociéndolo así, hará á la reina, dos veces proscrita, la justicia que en vida debió sólo al espontáneo tributo de las musas.

Apartada del campo de la misión pública en que consumió los años más hermosos de la vida, D.^a María Cristina sólo nos ha dado el ejemplo de una madre de familia modelo. Sacrificó á las redes del corazón los vínculos que los que han subido á tan eminente dignidad suelen sujetar á la razón despótica de Estado, y abandonando á la ley de las conveniencias políticas su prole augusta, se consagró en otra prole, casi ciudadana, á cultivar las santas emociones íntimas de la familia oscura. Rodeada de dignidad, de decoro y de respetos, ya ha residido en Roma, ya en la capital y varias ciudades de la vecina Francia, aunque siempre puestos los ojos en España, no por ambición, sino porque en España radicaban su corazón en sus hijos y su honor en su historia. En París le ha sorprendido su última enfermedad; pero no ha querido morir en París, la ciudad de los espectáculos. Herida de muerte, mas con el valor que siempre caracterizó su ánimo entero hizo trasladarse al Havre, á aquella últimamente predilecta costa de Normandía, prometiéndose acaso morir en el camino. Entre lágrimas al despedirla, decíale la reina Isabel para consolarla é inspirarla fuerzas:—*Pronto nos volveremos á ver, madre mía!*—*Sí, hija querida,* le contestó con firmeza la reina Cristina: *en el Escorial que nos espera.*—El presentimiento de su espíritu no era equivocado. La muerte ha sacudido sobre su cabeza, blanca por los años, sus negras alas, y en su imponente soledad en el Escorial la espera la tumba que edificó Felipe II para los reyes, sus descendientes.

¡Dios haya recogido su alma en el seno de la inmortalidad, mientras la historia se dispone á hacer justicia á su recuerdo! Para nosotros será siempre objeto de eterna gratitud patria el de la reina María Cristina, por la insigne obra que la España libre le debe.

JUAN PÉREZ DE GUZMAN.

Agosto de 1878.



LA TARDE. — Escultura de J. Schilling



LA NOCHE. — Escultura de J. Schilling

EL CAMARIN DEL REY DON PEDRO

EN LA CASA SOLAR DE LOS TENORIOS EN SEVILLA

*(De un libro inédito
dedicado por su autor al Sr. D. Federico Balart)*

Á mediados de Diciembre,
el trece al ponerse el sol,
con su esclavina, sus conchas,
su calabaza y bordon,
ver con instancia á don César
pidiendo, se presentó
un peregrino vulgar
del palacio en el porton.
Volvía de su paseo
aquél, y en cuanto le habló,
con él se metió en sus cámaras.
Estaban ojo avizor
sus hermanos para asirle
cuando se fuese, mas no
lograron su intento, pues
César en conversacion
volvió con el peregrino
á salir, y enderezó
con él hacia el río; donde
vogando á una embarcacion
que zarpaba para Cádiz
de ella á bordo le dejó,
sin dar ni de su venida
ni de su ida explicacion.

Pero hubo otra inexplicable
circunstancia, y fué, que en pos
de sí traía don César
cuando á su casa volvió
al anochecer, un mozo
cargado con un cajon
que parecía pesado,
y que en su cuarto metió.
Que hiciera compras don César
no era cosa que en rigor
pudiera causar asombro;
mas lo que sí le causó
fué que desde aquella noche
echó de su habitacion
á sus criados, y en ella
como Beatriz se encerró.

Pero ántes de la sorpresa
que tal determinacion
causó á todos, á don Luis
asombró un hecho anterior,
pues no fué aquel todavía
el más extraño, sino
el de que don Luis, echando
tras del mozo del cajon,
lo que en el cajon habia
traído le preguntó:
y es dijo sencillamente
sin miedo ó vacilacion:
—«Útiles de carpintero
» y de herrero.»—«¡Vive Dios!
» dijo don Luis, que si á burlas
» te atreves, villano...»—«¡Yo!
» respondo á vuestra pregunta
» como Dios manda, Señor
» Mi padre comercia en fierro
» y herramientas, y el cajon
» contiene sierra, martillo,
» limas, destornillador,
» tenazas, cepillo, pinzas,
» cortafrió, hacha, formon;
» todo doble y del tamaño
» que ha pedido el comprador.»
Don Luis quedó estupefacto
al oír tal relacion;
y el mancebo aprovechándose
de su asombro se marchó,
sin comprender de aquel hombre
la ira ni el estupor.

Don César en cuanto á solas
en su cuarto se quedó,
como con prisa y urgencia
mas sin precipitacion,
del rey don Pedro al postigo
(sin atender al primor
de su rica entalladura)
hoja y quicio barrenó.
atornilló en los taladros
de cada uno de los dos

cuatro armellas, cuyos ojos,
uno sobre otro ajustó:
metió en ellas de un candado
de mástil el espigon:
encajó en él la manija,
dió vuelta á su pasador
con la llave: de lo sólido
de lo hecho se aseguró;
y quedando satisfecho
de la tal operacion
dijo, de su idea fija
sin ceder.—«Esto es mejor.
» De nadie así necesito:
» á nadie parte así doy
» del secreto; madriguera
» de dos bocas, si el huron
» por la otra entra, que no husmee
» por la que he cogido yo.»
Desnudóse, bebió un vaso
de su calmante pocion,
y guardándose en el pecho
su secreto. Se durmió.

XVIII

El secreto de don César
era una carta traída
por el peregrino: entónces
aun la posta no existía.
Las cartas de entónces eran,
puesto que tampoco habia
entrado el papel en uso,
de pergamino una tira
que se enrollaba y se ataba
con un cordón ó una cinta,
cuyos cabos con un sello
ó con muchos se cogían.
Algunas veces las cartas
en que iban secretos, iban
ocultas en canteros
de diminutas medidas,
que esconder é introducir
fácilmente se podían
en objetos necesarios
y por estrechas rendijas.
El peregrino trajo esta
de una manera sencilla;
entre el regaton y el asta
de su bordon escondida.

Por lo ampliamente explicado
en las precedentes líneas,
en digresion tan excéntrica
como útil hoy y verídica,
es, por lo que un peregrino
fué el portador de esta epístola
á don César; quién leyéndola
se dió á la cerrajería.

Como él sin dar cuenta á nadie
de qué trae ni quién la firma
se acostó, y bajo la almohada
la guardó mientras dormía,
no ha sido al autor posible
sustraérsela ni abrirla,
de los lectores curiosos
para ponerla á la vista.

Desde que al caer la noche
entró en su cuarto de vuelta
después de dejar á bordo
al portador que fué de ella,
lo primero que hizo fué
asegurar bien la puerta
del camarín sospechoso
con su candado y almellas.
Después se acostó tranquilo
como hemos visto: mas no era
fácil conciliar el sueño
con el afán que le inquieta.
Don César en ese intervalo
inapreciable que media
entre el sueño y la vigilia,
y en el cual se nos presentan
en la mente, y por el cuadro
de nuestra memoria ruedan
y se confunden errantes
é ilógicas las ideas,
recordó todas las vagas
circunstancias que sospechas
le inspiraron; con sus átomos
fugaces recogió prendas,
y á fuerza de dar al caso
en su fantasía vueltas
determinó, hombre de práctica,

su situacion verdadera.
Pensó que, una vez lograda
de los Tenorios la afrenta,
la salvacion de la adúltera
y de las nacidas pruebas,
y después de haber partido
Beatriz en toda regla,
rompiendo todos los lazos
que á ellos unirla pudieran,
no era probable que nadie
diera á Sevilla la vuelta,
por darle una muerte inútil
perdiendo una dicha cierta.
Mas como de su venganza
la desconocida senda
comprende que en el secreto
de aquel camarín empieza,
se entregó al sueño afirmándose
en la decision resuelta
de dar, cueste lo que cueste,
tras él en cuanto amanezca.
Y allá en los momentos últimos
de la fluctuacion incierta
de entre el sueño y la vigilia,
se le acordó la leyenda
de los viejos, que contaban
que en aquella casa hecha
por el rey don Pedro, nunca
se le vió entrar por sus puertas
ni salir; aunque mil veces
se le vió estar dentro de ella,
ó asomado á sus balcones
ó á traves de sus vidrieras.
De modo que concibiendo
en su casa la existencia
de un secreto poseído
por casualidad adversa
por otros que los Tenorios,
tanto más que pertenencia
fué de los Ulloas ántes
de que don Pedro la hubiera,
entre los vagos fantasmas
de tal tradicion, don César
se hundió en las sombras del sueño
que espesó sobre él sus nieblas.

Á la mañana siguiente
volviendo á leer las letras
de Pez Antunez, y el sol
rayando en el cielo apénas,
entró en aquel camarín
y empezó con circunspecta
y escrupulosa atencion
á examinarle de cerca.
Era, ni grande ni chico,
pero más chico al fin era
que todas las otras cámaras
de la amplia casa, una pieza
que formaban por dos lados
las dos paredes maestras
de uno de sus cuatro ángulos
que apilara por defuera
uno de los torreones
con que á la fábrica vieja
dió solidez y elegancia
la restauracion moderna.
Dos rosetones arábigos,
que las paredes espesas
taladrando, al par le sirven
de atalayas y lumbreras,
le dan una luz constante:
pues estando ambas abiertas
á Oriente y al Mediodía,
el sol se la da perpetua.
La pieza está circuida
por un friso de madera
ejemplar primorosísimo
de morisca ataracea.
Mil polígonos istriados,
mil laberínticas grecas,
mil cúficas inscripciones
con precision geométrica
encajadas, embutidas,
incrustadas é interpuestas
sobre un fondo de hojarasca,
cordones, lazos y trenzas
de trabajo microscópico
de sutil delicadeza
desvanecen y extravían
examinar al quererlas.
Imposible hallar la union
de sus infinitas piezas
ni seguir las líneas múltiples
de su estructura quimérica.

Don César se quedó absorto como si por vez primera viese lo que visto había desde su niñez más tierna: y era que nunca hasta entónces en la estancia que contempla creyó tener que buscar lo que ahora busca y no encuentra. Tanteó de la ensambladura los tableros por doquiera, tentó todas las labores, golpeó donde creyó hueca su superficie; mas sólida la halló doquier, y sin señas de encaje ó cierre, de móvil montadura ó falsa puerta. Del ángulo en medio abría su boca hollinosa y negra hecha de jaspe y de mármol, una enorme chimenea; que, á decir verdad, juraba con cuarto cuyas modestas dimensiones no exigían hogar de tamaña hoguera. Don César contempló atento su honda boca fría y negra, y su fondo, contemplándola, le fué infundiendo sospechas. Suspicaz á inspeccionarla se acercó, como se acerca á husmear si hay algo vivo una zorra á una caverna: y examinó las junturas de su herraje y de sus piedras, de su puñal con la punta sondándolas con paciencia. Laminadas sus tres caras de bronce, porque no prenda en ellas el fuego, empótranse en las dos paredes gruesas: el piso y hogar las planchas barreadas con cabeceras de atornillados barrotes su inmovilidad demuestran: con que don César al cabo de andar mucho tiempo á tientas con cuanto de cantería hierro, mármol y madera topó en el cuarto, fijóse resueltamente en la idea de que la mácula tiene la ensambladura encubierta. Resolvió, pues, desmontarla y, si no puede, romperla, para lo cual echó mano de la comprada herramienta. Preparó escoplo, martillo, tenazas y palanqueta, y á tantear empezó cómo, con qué y por dónde la entra; mas aunque alto sentimiento artístico no alimenta, y aunque su seguridad y su venganza le apremian, ántes de hacer en hastillas saltar una obra tan bella vuelve á tantear vacilando sus marcos y sus traviesas, tentando todas las tallas y virolas que se elevan, por si alguna movediza ó gira ó se afloja ó rueda. Y no le pesó haber cauto fiado á la inteligencia y á la maña de su intento el éxito y no á la fuerza; porque tanteando en un marco un medio agallon que encierra un roseton de los cuatro que sus ángulos ostentan, sintió que era simplemente de un tornillo la cabeza, cuyo espigón encontraba en el roseton su tuerca. Sacó tras de aquél los cuatro que aquel tablero sujetan y sacudiéndole de alto á bajo, á izquierda y derecha, desmontóle fácilmente; pero bajo él con sorpresa encontró una doble tabla sólida, inmóvil y entera.

(Se concluirá.)

JOSÉ ZORRILLA

¡UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuacion.)

CAPÍTULO XI

Una persona un poco curiosa que entrara en la habitación de Isabel, la hallaría sentada en un sillón, con la vista fija en el suelo, y apoyada la cara sobre su mano derecha, cuyo brazo descansa sobre el del asiento. Como de seguro no quiere decir claramente lo que siente, ni lo que piensa, lo mejor que podría hacer es tender la vista por su lindo *boudoir*, y vería que el papel de sus paredes es gris con cañas doradas alrededor, que del blanco cielo raso pende una lámpara de cristal, que sobre la chimenea de mármol, un estrecho y largo espejo con el marco de raso encarnado, reproduce la figura del que entra, pues se halla frente á la puerta; que encima de la piedra lisa, dos quinqués de porcelana de Sax prestan adorno de día y hermosa luz de noche, y que varios retratos, diversas cajas y otras muchas monerías completan el adorno del gabinete. Coquetonas sillas, elegantes confidentes y cómodos sillones en *ordenado desorden*, componen la sillería; toda ella es de raso encarnado con botoncitos negros; la alfombra es de grueso *reps* de color rojo. En una cuadrada mesa de ébano, bastante ancha, colocada frente al balcón, es donde escribe; y sobre ella, la elegante cartera de piel de Rusia, el grueso tintero de cristal blanco, los candeleros de platino con sus pantallas de porcelana, el diminuto reloj, la papelera de madera tallada y varios libros, dan idea del exquisito gusto de su dueña, así como los cuadros que, pendientes del techo por un cordón encarnado, descansan en el centro de la pared sobre un dorado clavo. En la alcoba contigua al gabinete, una pequeña y baja cama de ébano, colocada sobre un pedestal de terciopelo rojo, luce preciosas colgaduras de muselina blanca con lazos encarnados, y colcha de raso del mismo color; tampoco faltan en tan poético aposento el testigo de la hermosura de su dueña, un inmenso espejo con vicelada luna; un hermoso baño rodeado de escalones de terciopelo carmesí, colocado á la izquierda; junto á la cama un elegante reclinatorio, y sobre la cabecera de ésta diversos cuadros representando en primer término los sagrados corazones de Jesus y de Maria; varios santos, y algunos episodios de la Historia Sagrada.

Fijate en Isabel, querido lector; obsérvala un instante nada más y apartarás de ella tu vista, porque la sentirás nublada por el llanto; Isabel te inspirará un vivísimo interés, tanto por su ideal figura como por las penas y virtudes que no podrás menos de adivinar en ella. ¡Pobre Isabel! No calles tanto, habla, habla un poco; pero no; á nadie quieras enseñar el fondo de tu alma tan divina, de tu alma tan grande y tan llena de tristeza! ¡Qué sola estás: tu hermano siempre en sus negocios; tus amigas... ninguna te comprende, ninguna te quiere bien; tus amigos... ¡no los tienes! algunos te hicieron una declaración amorosa que no aceptaste, y ya son tus enemigos. Tu único consuelo es rezar, hablando así con Dios y con tus padres; los retratos de ambos que en primer término adornan tu cuarto, reciben de vez en cuando la indecible mirada de tus llorosos ojos, y el recuerdo que les envías en un suspiro cuando les pides resignación para saber vivir y sufrir sin ellos!... ¡Cuántas sensaciones se agitan en tu espíritu: cuánto piensas en el presente; cuánto lloras por el pasado y cuánto temes el futuro! No tienes á quien confiarle; nadie se presenta á tí para decirte repetidas veces: «vengo con la llave del corazón verdadero á abrir tu corazón, porque quiero leer y vivir en él.» No puedes pensar en alta voz; no tienes un alma que se identifique con la tuya; ¿no es verdad que sería una felicidad muy grande para tí aligerar la carga de tus sentimientos encontrando otra persona que formase con ellos una guirnalda de preciosas flores para colocarlas sobre su corazón como inestimable recuerdo? ¡Qué dicha sería ofrecer á otra que te quisiera la confesión de todo cuánto te acusas y de cuánto te felicitas!... ¡Qué felicidad tan grande hallar un espejo en una criatura que siguiese los movimientos de tu vida, y cuyos ojos llorasen también en los tuyos!

¡Cuán necesario le es á la mujer tener una confidente! ninguna mejor que su madre, es verdad... pero tú no la tienes; tú con nadie puedes hablar; ¡pobre Isabel!

—¿Se puede entrar? preguntaron desde fuera.

—Adelante, doctor; contestó Isabel tratando de alegrar su triste expresión, y bajando los pies de la banqueta en donde los apoyaba y extendía.

—¿Cómo van esas fuerzas?

—Bien.

—Siempre me contestas lo mismo.

Y observando con verdadero interés á la enferma, que maquinalmente le daba el pulso y respondía á sus preguntas, añadió:

—Vamos, hija mía, hablemos claro: el médico es lo mismo que el confesor; tienes el deber de referirme cuanto te suceda. El malestar que sientes, la palidez continua, la imprescindible tristeza, la fiebre que aún no hemos podido dominar del todo, no constituyen una enfermedad grave; pero es un estado que es preciso cuidar; es necesario que el médico no ande á ciegas, no hacerle adivinar, sino conocer las causas, para que comprenda y remedie los efectos. Veo en tí un pesar que se va haciendo más intenso cada día, unas lágrimas contenidas á veces, que deben quemar tu corazón; comes muy poco, duermes menos y hasta puedo asegurar, por la agitación de tu espíritu y lo débil del pulso, que tienes momentos de desesperación; esta misma actitud que empleas conmigo me hace pensar que á nadie te confías y que devoras á solas tu ignorada pesadumbre. Vamos, no seas niña; háblame con entera confianza, acuérdate de que te he visto nacer, de que he sido el médico y el amigo de tus padres y piensa que te quiero mucho... Por la centésima vez te suplico que te confíes á este viejo, cuyo deseo es verte buena cuanto ántes, divirtiéndote á todas horas, siendo el encanto de los hombres y la envidia de las mujeres.

—Doctor, doctor de mi vida...

—Pero hija, ¿por qué lloras? yo quiero que rías.

—¡Reir!

—Sí, reir y gozar; habla, habla por Dios.

—¡Soy muy desgraciada!

—Pero ¿por qué?

—No puedo decirselo á V., no me obligue á confesarle este secreto de mi vida, sería mortificarme inútilmente.

—Te equivocas, la expansión con un amigo, y más si este es el que ha de aliviarte, nunca puede mortificar á una mujer que tiene un alma tan grande como la tuya.

—En este instante no puedo, otro día será; no se enfada V., no me riña, bástele por hoy saber que soy muy desgraciada y que no le niego como ayer que esto pueda influir en el malestar que experimento.

—Sea lo que tú quieras; no es mi deseo mortificarte; pero piensa que lo ofrecido es deuda. Como no quiero obligarte á hablar, te advierto que si te cuidas, si tratas de animarte y te encuentro dentro de dos ó tres días mejor, no te pediré confesión ninguna, contentándome con que varíes de clima por un poco de tiempo... Con que, querida enferma, adios: si no deseas *hablar, cuídate*.

El doctor quería mucho á Isabel; verdad es que era imposible conocerla á fondo sin admirarla, así es, que no salió satisfecho de la poca mejoría que hallaba en ella. Cuando le abrieron la puerta de la calle se encontró frente á Magdalena, que en aquel instante se disponía á tocar la campanilla.

La marquesa tuvo entónces un detalle de verdadero interés: ántes de hablar, ántes de preguntar nada al facultativo le miró atentamente, con la expresión que á los ojos transmite el alma inquieta que prefiera adivinar á oír una mala noticia. Al fin, comprendiendo por la fisonomía del doctor que las noticias no debían ser buenas, le preguntó:

—Amigo mío... ¿qué tiene Isabel? Hasta anoche nada he sabido de su enfermedad; ella misma me la comunicó por escrito. Me había extrañado no verla en dos días; pero como ella suele estar muy ocupada á lo mejor con los asuntos de su casa, no la mandé á buscar achacando á esto su ausencia.

—Nada de eso, ¡pobrecilla! hoy hace una semana que está mal, es decir, que yo lo sé, pues debe hacer mucho más tiempo que sufre; pero como es tan callada, no se ha quejado hasta que no ha podido más; ¡en todo es lo mismo!

—Me asusta V., doctor; pero ¿qué tiene? á esta fecha ignoro todavía lo que sucede.

—No puedo decirselo á V., marquesa, porque también lo ignoro; pero es lo cierto que la pobre niña no está buena... ¡nada buena! tiene una fiebre que me disgusta y un abatimiento impropio de su edad, que sólo puede producirlo una grave dolencia no declarada aún ó una pesadumbre tan profunda como verdadera.

—Yo soy su íntima amiga, la he estado viendo diariamente, tiene conmigo entera confianza y nada me ha dicho; sin embargo, ahora recuerdo que varias veces su misteriosa actitud me ha dado que pensar y hasta he tratado de averiguarlo sin lograr saber nada: ¡qué rara es Isabel! ¿qué le sucederá? siento curiosidad é interés al mismo tiempo.

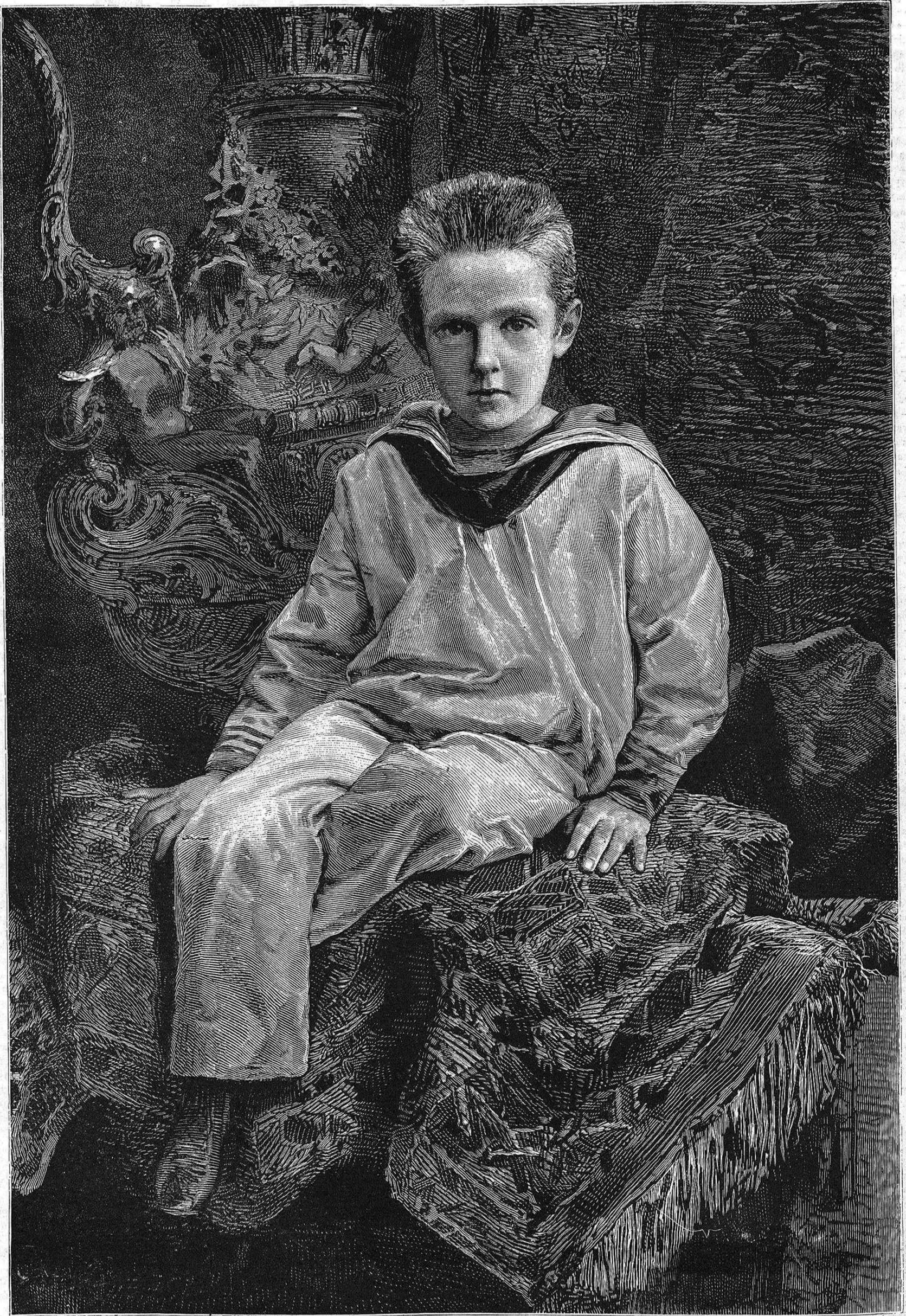
—¡Interés, interés tan sólo es lo que ella inspira! marquesa, V. que debe tener mucho ascendiente sobre ella, animela para que salga al campo, y haga una vida alegre y tranquila al mismo tiempo; esto es lo que le hace falta: es preciso cortar cuanto ántes esa pertinaz calentura, pues Isabel no tiene robustez para soportarla sin que se nos venga encima algun disgusto.

—No tenga V. cuidado, yo me la llevaré: ¡pobrecita mía! pues no faltaba más. No salgo de mi asombro; ¡qué pronto vienen los males!

—¡Verdad es que aparecen en un segundo, sí, señora,



BELLAS ARTES.—EL FILÓSOFO EN CIERNES. — Cuadro de F. Torrecassana, dibujo del mismo autor. Grabado por M. Pérez



EL PRÍNCIPE DE NÁPOLES

— ¡Este más, Dios mío! dijo Isabel levantando al cielo sus lindos ojos.

— Magdalena, créeme, créeme, te lo ruego.

— Isabel, tú estás enamorada y no eres feliz en el cariño que sientes; no creas que se me oculta y no descansaré hasta averiguar de quién.

— El señor don Santiago de Arellano pide permiso para entrar, dijo el criado desde la puerta del gabinete.

Isabel quedó sin poder pronunciar una palabra al oír aquel nombre después de aquella conversación: tanto disimulo era demasiado martirio, era para su rostro una insoportable máscara de hierro.

— ¡Santiago! exclamó Magdalena, que luego añadió como hablando consigo misma y mirando á Isabel:

— Ese es un hombre que te haría feliz: vale demasiado para mí, digo algunas veces, cuando más le admiro, cuando encuentro que la voz de mi corazón no responde bien á la suya, y cuando me acuerdo de tí: los dos debían amarse, ellos se comprenderían!

— ¡Qué le contestamos á Santiago, Magdalena, repuso Isabel anhelando poner fin á estas reflexiones de su amiga.

— ¡Oh, sí, doctor, cuente V. conmigo; la quiero mucho!

— No la detengo á V. más; mil gracias, marquesa. Tengo mucho que hacer.

— ¡Hay muchos enfermos?

— Muchos que lo están realmente y muchísimos que quieren estarlo.

— ¿Cómo es esto?

— Sí, para que les recete baños y poder decir á sus padres, á sus mujeres ó á sus maridos, que necesitan, á toda costa, salir de Madrid, porque en verano es moda no sentirse bien...

— ¡Qué cosas pasan en el mundo!

— Adiós, marquesa, á los pies de V.

— Hasta otro día, doctor.

Y Magdalena, entrando en casa de Isabel algo preocupada, iba diciendo para sí:

— Este hombre me ha dejado como viendo visiones... ¡vaya, vaya con Isabelita! ¿qué tendrá? no puedo pensar más que en hacerme esta pregunta; no sé por qué hasta me emociona verla... ¡pobrecilla!... En fin, vamos allá. Y así pensando entró en el cuarto de Isabel.

CAPÍTULO XII

Isabel recibió á Magdalena con su habitual y dulce sonrisa, con esa expresión de bondad que pudiera llamarse la sombra misma de Dios sobre la tierra.

Quiso levantarse para abrazar á su amiga, pero ésta no se lo permitió, y después de besarla le dijo:

— No te perdono, niña mía, que me hayas ocultado tu enfermedad, la cual sólo he sabido cuando ya casi había pasado.

— No te enfades, Magdalena, tienes razón; pero cree que á mí tampoco me falta.

— ¿Á tí? toda.

— Te equivocas, alguna tengo.

— Dila.

— Te considero tan preocupada y tan feliz, que no he querido llamarte para que perdieses instantes de alegría viniendo á verme sufrir.

— ¿Por qué así piensas? ¿con que si nos hallásemos en caso contrario hubieras hecho eso? ¿con que el día en que yo sufra he de pensar antes de llamarte en si eres ó no feliz? ¿con que nada puedo esperar de mi amiga Isabel cuando sea dichosa? Me alegró saberlo.

— No, Magdalena, no he querido decir eso; me refería tan sólo á tí; en cuanto á mí, bien sabes que siempre seré la misma, digo mal, sería más amiga aún, si te viera víctima de algun sufrimiento. Pero... tú...

— No sigas: me haces demasiado favor; te doy las gracias por la opinión en que me tienes.

— Magdalena, Magdalena, no me hagas caso, perdóname; no sé lo que estoy diciendo, y cree que si no te avisé fué por... no sé por qué!

— Isabel, lejos de salir de mi asombro, cada vez me confundo más, pues no me explico tu actual manera de ser, sobre todo cuando recuerdo lo distinta que eras aún no hace un año.

— ¡Lo que te probará que para empeorar no se necesita mucho tiempo!

— ¡Ya te picaste! sólo he querido decir que no me explico lo que te sucede. Pero... estás llorando... ¿qué tienes, Isabel mía? perdóname si en algo te he ofendido; ¡soy tan brusca algunas veces! sé franca, ábreme tu corazón por completo, dime lo que te sucede.

Arrepentida de su inoportuno llanto, Isabel trató de serenarse y contestó:

— Te aseguro, Magdalena, que nada tengo, que nada me sucede: no te ocultaré, sin embargo, que me siento enferma y sobre todo, que experimento una tristeza que me mata: me parece que me hallo sola, enteramente sola en el mundo; no veo ningún halago; tanto me aflije oír referir un hecho doloroso, como la descripción de una espléndida fiesta. Todo me conmueve y todo lo compadezco. No te apures, esto debe ser porque estoy mala, efecto tan sólo de los nervios, estorbo y castigo de las mujeres... pero en cuanto á que exista una causa... moral, te aseguro que no... no pienses tal cosa.

— Aunque no quieras, pienso y creo en esa causa moral, sintiendo no ser adivina para no necesitar que me la dijeras, para tratar de consolarte y para no haber recibido el desengaño que me produce tu reserva, á mí que nada te he ocultado!

— Magdalena, créeme, créeme, te lo ruego.

— Isabel, tú estás enamorada y no eres feliz en el cariño que sientes; no creas que se me oculta y no descansaré hasta averiguar de quién.

— El señor don Santiago de Arellano pide permiso para entrar, dijo el criado desde la puerta del gabinete.

Isabel quedó sin poder pronunciar una palabra al oír aquel nombre después de aquella conversación: tanto disimulo era demasiado martirio, era para su rostro una insoportable máscara de hierro.

— ¡Santiago! exclamó Magdalena, que luego añadió como hablando consigo misma y mirando á Isabel:

— Ese es un hombre que te haría feliz: vale demasiado para mí, digo algunas veces, cuando más le admiro, cuando encuentro que la voz de mi corazón no responde bien á la suya, y cuando me acuerdo de tí: los dos debían amarse, ellos se comprenderían!

— ¡Qué le contestamos á Santiago, Magdalena, repuso Isabel anhelando poner fin á estas reflexiones de su amiga.

(Se continuará.)

POEMA

DEDICADO A TONTOS Y Á LOCAS

ÉL. Con tenaz insistencia clavé en la tuya mi mirada ardiente, comprendí que temblaba tu conciencia sin que tu vista revelase enojos, y á través del ambiente se besaron inquietos nuestros ojos.

En febril desvarío amándonos seguimos; el que ama no comprende el vacío, y del pecho la llama se vislumbra en relámpagos de estío que hasta su fondo la pupila inflama; nuncios de más ardor, ardor que lleva al humano linaje á aquel de la ventura bellissimo paraíso donde en su paroxismo Adán y Eva hallaron bajo el néctar la amargura.

Una ocasión nos acercó: temblabas de angustiosa alegría; pobre el lenguaje es... balbuceabas mientras yo enmudecía. ¿Por qué tu vista en la que dichas leo pertinaz no reposa ya en la mía? La sociedad ignora que ávido aceleró nuestro desseo, robándola al sufrir aquella hora.

¿Por qué al mirarte observo que se agita tu seno con violencia? Hipócritas callamos... pero grita muy alta, sí, la voz de la conciencia.

A los 15 días.

ELLA. Mañana puedo recibirte sola como el jueves pasado; sin testigos, amándote... á tu lado, cuán feliz es tu Lola!

A los 15 meses.

ELLA. Ese me hizo el amor en primavera: la absoluta le di. ¿Qué tonto era!

A los 15 años.

ÉL. Á esa le hice el amor, amor de un día: por loca al fin quedóse para tía.

J. TEJON Y RODRÍGUEZ.

LOS DOS INFINITOS.

SONETO.

De lo infinito en la grandiosa idea Nuestra razón se abisma confundida, Y por la inmensidad vaga perdida, Y los arcanos del no sé sondea. Lo inmortal el espíritu desea, La materia, la forma apetecida; Y espíritu, y materia, y forma, y vida, El soplo anima que los orbes crea. Lo infinito del ser; lo inmensurable Del espacio sin fin, del ancho mundo, Nuestra mente deslumbra y anodada: Y es, aún más misterioso é insondable, Más vasto, más inmenso, más profundo, El sombrío infinito de la nada.

RAFAEL LUNA.

LA TUFFOLINA

Tuffolina es el nombre de la nueva bañista que el insigne O. Tabacchi ha esculpido y expuesto en Nápoles. La estatua fué adquirida desde luego por el rey de Italia, y tantos admiradores tuvo en su breve exposición, que difícilmente podrá cumplir el afortunado escultor sus compromisos, si ha de hacer todas las copias que se le han encargado. A lo menos tiene que hacer una para cada establecimiento balneario, donde servirá de

modelo á tantas y tan bellas bañistas como acuden á ellos en esta estación de los calores.

La figura no puede ser mas bella, elegante y simpática, ni mas graciosa su actitud como tomando aliento para arrojar al agua chapuzando como habil nadadora.

Siendo de tan obvio mérito las obras de este gran artista italiano, no malograremos ocasión de dar á conocer á nuestros abonados cuantas salgan de sus manos.

LA VUELTA DEL TRABAJO

Es un bellissimo lienzo de Bartolomé Guiliano, cuyas obras encomia constantemente la prensa artística de Italia. Aun cuando la residencia actual de Guiliano es Milan, nunca deja de recordar las playas natales y el mar á cuyo murmullo se adormecía en la cuna. Por esto lo reproduce en todos sus cuadros con singular expresión de verdad.

Las cuatro campesinas que aparecen en término preferente en el lienzo que nos ocupa, alegres y retozonas, parece como si aspiraran el tibio y suave ambiente de la Ribera de Levante. El mar, en perfecta calma, refleja el celeste azul; el aire está saturado de un polvillo rosado, luminoso; las nubecillas suspendidas, cual si contemplaran al astro del día próximo á su ocaso, destellan reflejos de zafiros y amatistas, y la dorada neblina difundida en el espacio; insinuándose por do quiera, destruye los puntos oscuros y baña de opalinos matices el polvo de los estradales y los montoncillos de arenas y cascajos.

LOS CAZADORES DE PERDIZ

He aquí un paisaje bellissimo, tan bello como todo lo que anima el mágico lapiz de nuestro director artístico D. Ricardo Balaca; lapiz que no es lapiz; es pincel. En efecto, Balaca no dibuja; pinta. Recorred la colección de LA ACADEMIA y vereis como todos sus trabajos, aun los de menor empeño, son verdaderos cuadros. El de los Cazadores de perdiz está en este caso: no es un gran asunto; pero es una gran ejecución. No somos cazadores y sin embargo nos sentimos contagiados de la afición y aun arrastrados tras la pieza en medio de esas figuras cuyas actitudes como que dan vida real á la ilusión. ¡Qué tirador y qué perro! Y el matorral y la arboleda y el celaje, todo eso tiene olor, color y sabor á campo. ¡Bienaventurados los que cazan, porque de ellos es el campo, el reino de la naturaleza, cuyos goces, tan sencillos como dulces, sólo conocemos por referencia los que, libres y todo, tenemos la ciudad por cárcel.

LA MAÑANA, EL MEDIO DÍA,

LA TARDE Y LA NOCHE

(Véase el número anterior.)

EL FILÓSOFO EN CIERNES

Feliz ha estado nuestro artista Torrescassana en la ejecución del asunto que representa la página 140. No es solo una figura; es un carácter su filósofo. Este que acaso con indiferencia ha recorrido el jardín admirando ó mirando simplemente sus bellezas ricas de esplendor y palpitantes de vida, se detiene en íntima y reposada reflexión ante un pájaro muerto. Sin duda tiene algo de cómica la seriedad de una meditación inspirada por causa tan pequeña; y sin embargo, se pone uno serio y aun triste también considerándola como algo que rudamente rompe la armonía de la naturaleza siempre vivida. Un pajarillo es una flor más; pero una flor alada, amante, canora, que sube al cielo en notas de alegría el himno del amor y de la vida universal. Un pajarillo muerto es una lágrima perdida en el mar inmenso de la vida; pero una lágrima es. ¿Quién la ha llorado y por qué? He aquí otro mar de reflexión para el filósofo, siquiera sea en ciernes como el de Torrescassana.

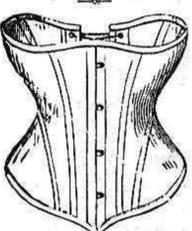
EL PRÍNCIPE DE NÁPOLES

Nueve años de edad cuenta escasamente el príncipe, y ya su estatura, su robustez y cierta seriedad en el mirar le dan el aspecto de simpático efebo.

Hijo único del rey Humberto y de Margarita de Saboya nació en Nápoles en 11 de Noviembre de 1869, y por haber nacido en esta villa, el príncipe heredero de Italia, lleva, á más de los nombres tradicionales de familia Víctor Manuel y Fernando María, el de Genaro y el título de Príncipe de Nápoles.

ANUNCIOS

MARIANO BALTA Y GINESTA



ESPECIALIDAD
EN
BALLENAS Y CORSÉS
de todas clases
Calle Vallonsella
n.º 20
BARCELONA

GRAN RELOJERIA DEL SIGLO
PASAJE DEL RELOJ

10,000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE

REMONTOIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DEGEILH & CA. BARCELONA

Cada veintá que pase de cien piezas será premiado de un descuento de 5 p. con la presentación de este bano

Recompensa Nacional DE 10,000 FR. Medalla de ORO, etc.



QUINA LAROCHE
ELIXIR VINOSO

El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina está afirmada desde hace veinte años, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres intermitentes y antiguas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo
POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION
PIZARRO, 15. MADRID.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS
PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposición Marítima de 1827 y Vinícola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

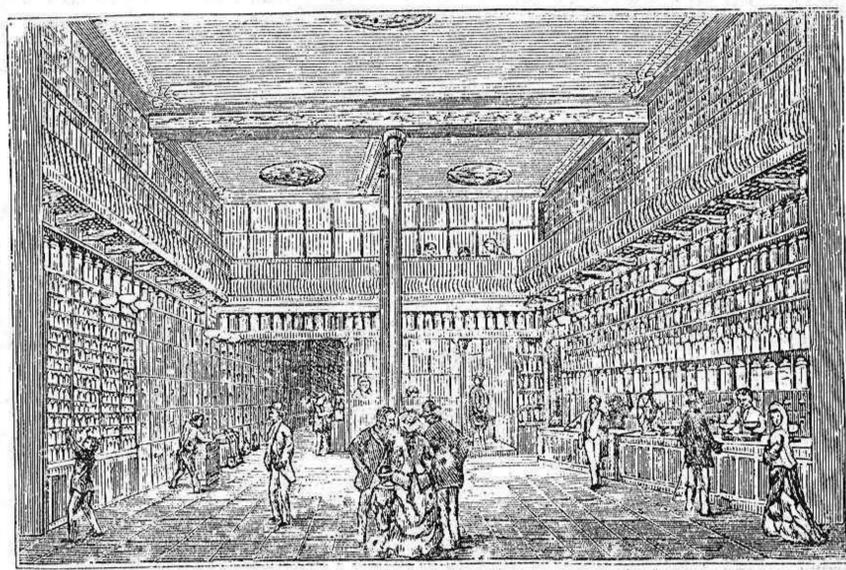
Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA. — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

COMPañIA COLONIAL
DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
QUINCE MEDALLAS DE PREMIO
CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricación en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

ALMACEN DE DROGAS



ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA BARCELONA

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN
DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SICRAMM DE ALEMANIA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
SAN PABLO, 19

Acreditado Establecimiento «BAÑOS ORIENTALES» situado en la Barceloneta

2 SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y latón, sencillos y de lujo. Colocación de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocación de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

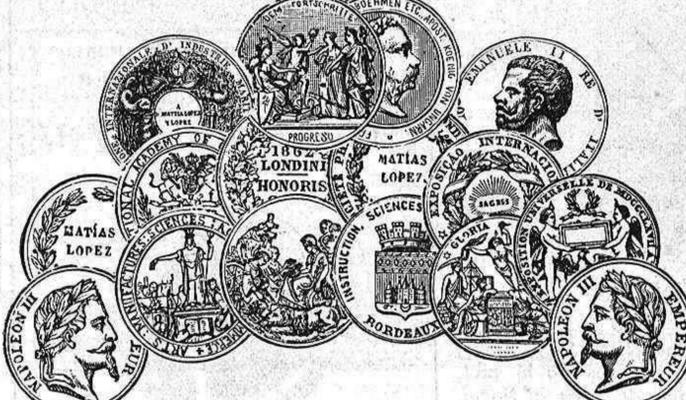
ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANÉMIA y todas las enfermedades derivadas de EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Escorial

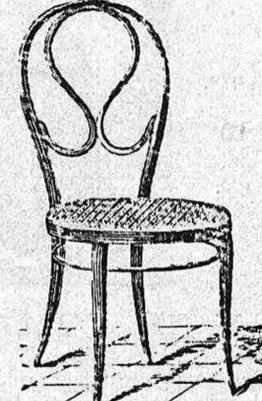
Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

CAMAS VITORIA DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

LA ACADEMIA

SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

EDITORES PROPIETARIOS: EMILIO OLIVER Y COMPAÑIA, BARCELONA

Este semanario se compone de 16 grandes páginas, ocho de ellas impresas con magníficos grabados, y de inmejorable texto las otras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

	ESPAÑA Y PORTUGAL	ESTRANJERO (Países de la Union Postal.)	AMÉRICA
Un año	Pesetas. 40	Pesetas. 50	Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los corresponsales.
Seis meses	» 21	» 26	
Tres meses	» 11		

MADRID. — Calle de San Roque, 8.

=(Se publica los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes)=

Rambla de Cataluña, 36.—BARCELONA.

Á PROPUESTA DE LOS REPRESENTANTES DE LA COMPAÑIA FABRIL

“ SINGER ”

varios Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Juntas de Instruccion pública, han autorizado á las profesoras de los colegios de niñas á su cargo para incluir en el Presupuesto de Material, el importe de una máquina para coser.

Tan respetables corporaciones han tomado en cuenta el beneficio que reportará la instruccion de las jóvenes en el manejo de tan necesario aparato puesto que dentro de poco tiempo podrá contarse con un gran número de

ellas dispuestas para presentar en el Mercado los artículos de confeccion en las múltiples formas de este ramo, reemplazando al penoso trabajo manual el fácil y perfecto de la máquina.

Las máquinas de la Compañia Fabril SINGER han sido adoptadas para los trabajos oficiales, como construccion de uniformes, etc., por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Rusia, Estados-Unidos y otros países.

Véndese á plazos desde
10 Rs. SEMANALES
sin entrada ni aumento alguno en los precios
—
10 por 100 al contado



Direccion General de
ESPAÑA Y PORTUGAL
MADRID
43, Calle de SERRANO

Pídanse catálogos ilustrados con precios en las sucursales

SUCURSALES EN ESPAÑA

- | | | |
|-------------------------------------|---------------------------------------|--|
| ALBACETE San Anton, 1. | GRANADA..... Carrera del Genil, 15. | SALAMANCA ... Corriolo, 2. |
| ALICANTE Almas, 5. | GUADALAJARA Mayor Alta, 5. | S. SEBASTIAN. Elcano, 2. |
| ALMERÍA Príncipe Alfonso, 6. | HUELVA Concepcion, 12. | S. CRUZ TFE. Sol, 39. |
| AVILA..... San Segundo, 16. | HUESCA..... Coso Alto, 25. | SANTANDER ... Blanca, 13. |
| BADAJOS..... San Juan, 32. | JAEN Maestra Baja, 19. | SEGOVIA..... Cinteria, 8. |
| BARCELONA... Fernando, 38. | LEON Rúa, 31. | SEVILLA..... O'Donnell, 5. |
| BILBAO..... Arenal, 16. | LÉRIDA Mayor, 90. | SORIA..... Collado, 11. |
| BUGOS..... Espolon, 44. | LOGROÑO..... Mercado, 23. | TARRAGONA... P. de la Fuente, 28 y 30. |
| CÁCERES..... Empedrada, 6. | LUGO Plaza Mayor, 9. | TERUEL..... Salvador, 18. |
| CÁDIZ..... Columela, 20. | MÁLAGA..... C. Granada.—Angel, 1. | TOLEDO..... Tornerias, 10. |
| CASTELLON... San Juan, 2. | MURCIA..... Platería, 13. | VALENCIA..... Mar, 53 y 55. |
| CIUDAD-REAL Feria, 6. | ORENSE..... Paz, 30. | VALLADOLID. Acera de S. Franc., 26. |
| CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14 y 16. | OVIEDO..... Peso, 13. | VIGO..... Príncipe, 44. |
| CORUÑA..... Real, 18. | PALENCIA..... Mayor, 21. | VITORIA..... General de Alava, 2. |
| CUENCA..... Carretería, 84. | PALMA MRCA. Bolsería, 18. | ZAMORA..... Renova, 40. |
| GERONA..... Abeuradors, 8. | PAMPLONA..... Plaza del Castillo, 49. | ZARAGOZA..... Alfonso I, 41. |

Cada entrega una peseta.
Van publicadas 40 ent.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD
ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO

12 cuadernos de 5 entregas de 8 págs. cada una.

ACIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL
Unicos concesionarios del privilegio Kolbe
26, Rue Bergère, à Paris.

EL SALICILATO DE SOSA

de SCHLUMBERGER
cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.

SALICILATO DE LITINA

Pildoras de 10 centig.
para **GOTA** aguda y **GRAVEL**.

PASTILLAS SALICILADAS

para la curacion del **REUMA**, **CRUP**, **DIFTERIA**.

Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las **Fiebres**.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las **Picazones** de los niños y contra la **transpiracion** desagradable.
Veanse los Prospektos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

PASTA EPILATORIA

DUSSER

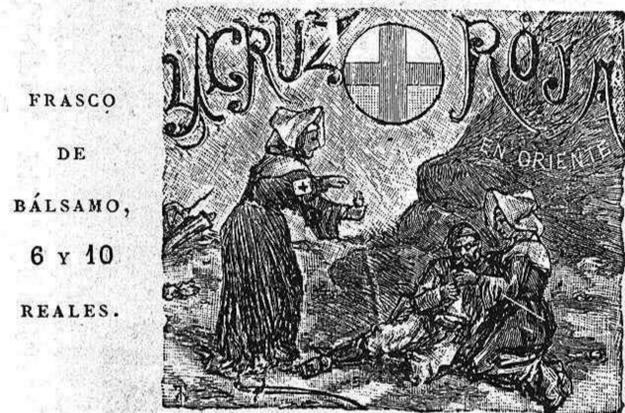
1, JEAN JACQUES ROUSSEAU, 1
PARIS

HIJOS DE RIVADENEIRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias

Se ha publicado el tomo 69, que contiene las **Poesias de Quevedo**. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos 6 en coleccion.
Administracion: Madera, 8, Madrid

BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA



Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

POLVOS AROMÁTICOS del Doctor Vilaseca CONTRA LA DIARREA

Curacion rápida y completa de toda clase de diarreas desde el simple flujo de vientre hasta la diarrea más grave y pertinaz. En la disenteria, diarrea catarral, biliosa, lientérica, etc., el uso de esta preparacion produce inmejorables resultados. Las diarreas que se observan en los niños durante la denticion y en el destete, desaparecen rápidamente con algunas tomas de este medicamento.—Véase el prospecto.—Caja de 12 tomas, 6 rs.—Hospital, 14.

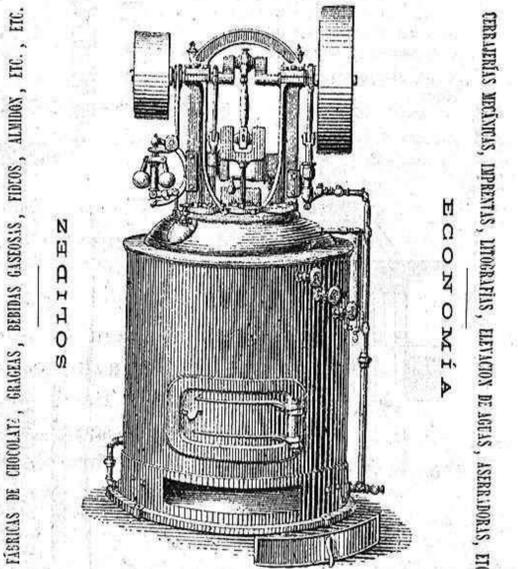
CALLE DE LA CIUDAD, 13. BARCELONA
MÁQUINAS PARA COSER del acreditado fabricante
WERTHEIM
(Frankfort s/ Mai.)



SE RECOMIENDAN POR SU PERFECCION Y ADELANTOS
Venta á plazos desde 10 reales semanales

MOTOR AMERICANO BAXTER

CONSTRUIDO EXPRESAMENTE PARA LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS



VARIOS DE ESTOS MOTORES ESTÁN FUNCIONANDO EN BARCELONA
Agente único y general para España, D. RICARDO FRADERA, ingeniero
BARCELONA
Conde del Asalto, núm. 1, principal.